

EL HUMANISMO VISTO A TRAVÉS DE SU HISTORIA. SU MANIFESTACIÓN EN CUBA EN LA FIGURA DEL CHE.

Esp. Santiago Acanda Brocos¹, Ing. Leticia Domínguez Abreu², Ing. Esperanza Guerra del Pino³

1. Universidad de Matanzas – Filial Universitaria “Dora Alonso”, Camilo Cienfuegos No. 74, Perico, Matanzas, Cuba. santiago.acanda@umcc.cu

2. Universidad de Matanzas – Filial Universitaria “Dora Alonso”, Camilo Cienfuegos No. 74, Perico, Matanzas, Cuba. leticia.dominguez@umcc.cu

3. Universidad de Matanzas – Filial Universitaria “Dora Alonso”, Camilo Cienfuegos No. 74, Perico, Matanzas, Cuba. esperanza.guerra@umcc.cu



Monografías



Resumen

El humanismo no constituye una corriente filosófica o cultural homogénea. En verdad se caracteriza en lo fundamental por propuestas que sitúan al hombre como valor fundamental en todo lo existente, y a partir de esa consideración, subordina toda actividad a propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual, de manera tal que pueda desplegar sus potencialidades siendo concebido como fin y nunca como medio. Las influencias del humanismo fueron recibidas en nuestro país, así al analizar el pensamiento de Varela, Luz y Caballero, Martí; entre otros, se denota la presencia de concepciones humanistas cimentadas en lo mejor del pensamiento que les antecede y evidenciando un salto cualitativamente superior. El pensamiento ético cubano se enriqueció con la proyección del pensamiento revolucionario y marxista del Che Guevara. El presente trabajo tiene como objeto de estudio destacar la significación de la ética del Che, especialmente su cualidad humanista a través de su visión como revolucionario.

Palabras claves: ética, humanismo, paradigma

INTRODUCCIÓN

La historia recoge varias formas de humanismo, generalmente se reconocen sus orígenes en la cultura grecolatina, aunque se ignoran sus manifestaciones en el pensamiento oriental y la subordinación que se operó en él durante el medioevo respecto a la teología. Tales razones han propiciado que se centre la atención de su estudio a partir del mundo moderno. Desde que la filosofía se constituye en actividad intelectual específica, el componente humanista ha estado presente como elemento consustancial a toda reflexión cosmovisiva. Aunque no han faltado momentos en el devenir de aquella en los que el lugar de la problemática antropológica han sido desplazado, como en el medioevo, o que la condición humana ha sido cuestionada ante evidencias de imperfección, etcétera, ha prevalecido como tendencia regular la confianza en la perfectibilidad humana y en el papel enriquecedor de la moral.

El humanismo no constituye una corriente filosófica o cultural homogénea. En verdad se caracteriza en lo fundamental por propuestas que sitúan al hombre como valor fundamental en todo lo existente, y a partir de esa consideración, subordina toda actividad a propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual, de manera tal que pueda desplegar sus potencialidades siendo concebido como fin y nunca como medio.

Desde el mundo antiguo aparecen manifestaciones precoces que indican la preocupación humanista del hombre, aun cuando no hayan sido formuladas en estos términos. Tanto en la China y en la India donde la ética alcanzó niveles impresionantes desde la antigüedad, como en las culturas amerindias y de otras latitudes, hay evidencias del privilegiado lugar que se le otorgó siempre al hombre, aun cuando se subordinara su existencia a la creación divina.

En el siglo XIV – XV el humanismo fue concebido como el conjunto de ideas que expresaban respeto hacia la dignidad humana, preocupación por el bien de los hombres, por



su desarrollo multilateral, por crear condiciones de vida. En dicho período, ocupaba un lugar muy destacado en la ideología de las clases burguesas que luchaban contra el feudalismo y los conceptos teológicos del medioevo, en estrecha vinculación con los conceptos materialistas progresivos.

Los humanistas proclamaban la libertad de la persona humana, combatían el ascetismo religioso, se manifestaban en defensa del derecho del hombre al placer y a la satisfacción de las necesidades terrenas. Los grandes humanistas del renacimiento, como Dante, Leonardo Da Vinci, Copérnico y otros, contribuyeron en gran medida a que se formara una concepción no religiosa del mundo. El humanismo burgués alcanzó su florecimiento en las obras de los enciclopedistas del siglo XVIII, quienes proclamaron las consignas de libertad, igualdad y fraternidad.

DESARROLLO.

EVOLUCIÓN HISTÓTRICA DEL HUMANISMO EN EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO HASTA EL SURGIMIENTO DE LA TERÍA MARXISTA LENENISTA.

El enciclopédico filósofo griego Aristóteles (S. IV a. n. e) argumentaba las categorías fundamentales de la ética y a su vez, explicaba qué debía hacer y de qué abstenerse el ser humano para ser un hombre virtuoso, a partir de su concepción de la virtud como el justo medio entre dos extremos viciosos, por exceso o por derecho. Dentro de sus interesantes aportes enfatiza en la necesidad de educar las virtudes que no son espontáneas o puramente neutrales.

El idealismo del pensamiento aristotélico fue retomado en la época medieval por San Agustín (354 – 430 Cartago, África) y por Tomás de Aquino (Italia 1224 – 1274); los que desarrollaron un pensamiento ético en función de la concepción religiosa del mundo que predominó en la época; las normas y juicios morales se subordinaron a la religión. Esta constituía una vía para la moralización de los individuos que se educaban en la dogmática y escolástica concepción ético religiosa. Esta concepción ética sobre la moral tiene su expresión en el neotomismo con el desarrollo del humanismo cristiano y de una ética religiosa en la que la moral se concibe como un fundamento esencial de la doctrina y la actitud religiosa.

En la época del renacimiento, la ética estuvo marcada por la orientación humanista, en la que el modo de producción capitalista se abría paso con la irrupción de sus poderosas fuerzas productivas acompañadas de los adelantos científicos y de las revoluciones industriales, el surgimiento de una nueva clase burguesa adinerada sobre la base de la propiedad privada sobre los medios de producción y la explotación del trabajo de los obreros y campesinos.

El humanismo se centraba ahora en el hombre como un ser terrenal, libre por naturaleza, el pensamiento de la época abogó por el rencuentro del hombre con su esencia natural, cuya facultad esencial es la razón, las sensaciones y el reconocimiento de las pasiones humanas a partir de su propio mundo, interno, espiritual, de sus experiencias y en confrontación con los otros, lo cual hacen reconocerse a sí mismo como individuo, como un ser humano en plenitud de facultades y poderes que puede autogobernar.



Los pensadores de la época revelan los contrastes y conflictos que presentaban los humanistas renacentistas en cuanto al tema de la renovación humana, la que transitaba entre la voluntad de la salvación eterna con los requerimientos del enclaustramiento interior propio del hombre medieval y el hombre moderno, que reconoce el amor, que ama la naturaleza, que siente el deseo de riquezas y de gloria.

Miguel de Montaigne (francés, 1533 – 1595), máximo exponente del movimiento de renovación del humanismo renacentista revelaba su concepción ética sobre el problema moral si de lo que se trata es de la voluntad de reformarse a sí mismo en el sentido del mejoramiento humano, censurando el arrepentimiento que condena la condición humana tal cual es, con sus límites y posibilidades.

El problema de la renovación en el humanismo renacentista abarcó el plano no solo del hombre como individuo, sino también visto como comunidad, en su vida asociada a otros individuos, lo cual tuvo una singular expresión en la concepción política de Nicolás Maquiavelo (italiano, 1467 – 1527)

El florecimiento y desarrollo del conocimiento y las manifestaciones artísticas, tenían como base al individuo y sus propios intereses, dentro de los cuales la propiedad privada capitalista fue el primero de todos, el individualismo, fue la expresión más genuina del modo de vida y de la moral burguesa que nacían con el renacimiento y el humanismo burgués.

En los pensadores iluministas del materialismo francés de los siglos XVII y XVIII también encontró eco el pensamiento humanista. Ellos se pronunciaron por la moralización de los individuos por medio de la educación y la cultura, cultivaban la razón, la felicidad terrenal, la igualdad de los hombres por la naturaleza y promovieron los valores de la paz, la fraternidad y la solidaridad humana.

Las concepciones sucesivas del socialismo utópico francés e inglés, Bentham (inglés 1748 – 1782), Charles Fourier (francés 1772 – 1837), Saint Simon (francés 1760 – 1825), desarrollaron las ideas acerca de las virtudes y los vicios en los seres humanos asociados a las condiciones sociales, la política, la legislación y la ignorancia y como base esencial para la moralización de los individuos y la posibilidad de conjugar de una forma racional los intereses individuales y generales.

Es Manuel Kant (1724 – 1804) padre de la Filosofía Clásica Alemana del siglo XIX, el que a diferencia de la ética de las virtudes y su carácter normativo, iniciada por Aristóteles, desarrolló el nivel teórico del conocimiento ético en su teoría del Deber ser. Dentro de los aportes de la ética kantiana se destacó el humanismo cuya máxima era la de no utilizar nunca al hombre como un medio sino como fin.

Su mérito consistió en tratar de llegar a las leyes que regulan la moral, la cual ubicó en lo racional, así como el desarrollo de la teoría del Deber ser, como el ideal o lo deseable – perfecto en la moral, a lo cual debía subordinarse el hombre para su cumplimiento, desarrollando la voluntad, esforzándose, sacrificándose, siendo riguroso y exigente consigo mismo.

La Dialéctica Materialista, es la continuidad a la vez que ruptura o diferencia dentro del desarrollo del pensamiento filosófico, como nueva concepción integradora y cosmovisiva del mundo, creada por los clásicos del marxismo Carlos Marx (1818 – 1883) y Federico



Engels (1828 – 1895), en la década del 40 del siglo XIX y el desarrollo por Vladimir Lenin (1870 – 1924) en los inicios del siglo XX, aporta los fundamentos teóricos y los principios metodológicos para el desarrollo del conocimiento ético en otro nivel de profundidad. Para este momento se concibe como un fenómeno social que forma parte de la vida espiritual e ideológica y del mundo interno de los individuos, por lo que se da en relación de lo social (plano objetivo) y lo individual (plano subjetivo).

En esta concepción la ética asume la unidad de lo teórico y lo normativo, como expresión del vínculo de la teoría y la práctica y la teoría como conocimiento y el método para actuar y transformar.

EL PENSAMIENTO HUMANISTA EN CUBA, LA FIGURA DEL CHE COMO PARADIGMA DE HUMANISMO ÉTICO.

Evidentemente las influencias del humanismo fueron recibidas en nuestro país, así al analizar el pensamiento de Varela, Luz y Caballero, Martí; Che y Fidel, por citar algunos ejemplos, se denota la presencia de concepciones humanistas cimentadas en lo mejor del pensamiento que les antecede y evidenciando un salto cualitativamente superior.

Félix Varela Morales radicalizó el pensamiento filosófico cubano al ofrecerle una decisiva batida a la escolástica y simultáneamente sembrar la idea de la independencia política en la isla. Con Varela la filosofía cubana se articula definitivamente con el pensamiento moderno. Se opuso resueltamente al dogma de la supremacía de la fe sobre la razón.

Recalcó siempre el carácter objetivo de los conocimientos humanos al considerar al pensamiento en dependencia del orden de la naturaleza. Así sostenía la soberanía de la razón en el campo de la filosofía y las ciencias naturales en cuanto al conocimiento de la naturaleza.

El humanismo de Varela tenía una profunda raigambre utilitarista, porque se asentaba en un sólido humanismo, que teniendo una raíz profundamente religiosa, le distanciaba significativamente de la tradicional postura de la iglesia, expresada hasta entonces por la escolástica, respecto a la capacidad y poderío humano.

El corte empirista de su ética le inducía a buscar en la utilidad el fundamento de la conducta humana, al considerar como útil aquello que se aviniese a la naturaleza humana y tuviese la aprobación de la razón.

En José de la Luz y Caballero la concepción del hombre constituye el sostén de su gnoseología, pues concebía al hombre como el animal más educable o perfectible que ofrece la naturaleza. Por lo que de acuerdo con ese criterio consideraba el logro de la perfección humana en todos los órdenes, pero en especial en el ético, como la tarea fundamental de la educación.

Este debía ser el vínculo que pusiera al hombre no solo en contacto con los avances de la ciencia y la técnica, sino con las mejores formas de gobierno y de organización social, sobre la base de la experiencia de otros pueblos y el imprescindible ensayo propio.

El humanismo de José de la Luz y Caballero se expresó permanentemente a través de la fuerte carga ética que destila todo su pensamiento filosófico y que sirvió de ejemplo e inspiración a las nuevas generaciones intelectuales cubanas.

El pensamiento martiano es magistral continuidad superadora de la línea humanista que articula el pensamiento cubano del siglo XIX, que se caracterizó por concebir y cultivar la



bondad del hombre como premisa indispensable para lograr cada vez formas superiores de convivencia.

El humanismo martiano debe fundarse en propiciar la dignidad de la persona humana, la preocupación por su desarrollo armónico, y la lucha por crear condiciones favorables al logro de tales fines

Ese culto al hombre se asentaba en su juicio de que éste constituye el valor supremo de todo lo existente. Tal supremacía de lo humano era para Martí patrimonio de todo el género humano y no prerrogativa exclusiva de alguna raza o pueblo. En esa consideración fundaba su desprecio a todo tipo de racismo y a cualquier idea que pusiese en duda los valores de la condición humana inherente a cada persona.

El humanismo martiano es ante todo práctico, concebido para transformar las circunstancias que condicionan al hombre. Su discurso humanista era profundo y enraizado, pues estaba dirigido a hombres específicos, y en especial a un pueblo que se aprestaba a luchar por su emancipación.

El humanismo penetra con diversos matices en las ciencias particulares en función del vínculo que cada una establece con la actividad humana, en su dimensión filosófica o cultural es ante toda una concepción del hombre y la naturaleza humana. Se caracteriza en lo fundamental por propuestas que colocan al ser humano como valor principal de todo lo existente.

El pensamiento ético cubano se enriqueció con la proyección del pensamiento revolucionario y marxista del Che Guevara. Nuevas normas y valores morales se incorporaron dentro de la concepción ético – humanista generada por las transformaciones sociales, que regulan las relaciones interpersonales de los individuos en relación con la comprensión del papel de la mujer y su lugar como sujeto activo del proceso histórico junto al hombre.

Al analizar su trayectoria desde su nacimiento en Argentina, transitando por su juventud, sus recorridos por América Latina, su importante etapa de maduración teórica y política en Guatemala hasta su incorporación al contingente de revolucionarios cubanos en México y su destacada participación como guerrillero en Cuba, se concluye que se está en presencia de un hombre con cualidades excepcionales. Su espíritu de trabajo; su hábito de educar y enseñar; su ejemplo, su voluntariedad ante las tareas; su entrega en cuerpo y alma a los demás; su solidaridad, inteligencia, desinterés y humanidad entre muchísimas otras cualidades lo convierten en un paradigma del hombre nuevo para lograr los más altos objetivos.

Su pensamiento constituye un rico manantial de ideas revolucionarias, donde se destaca su fidelidad a los principios del Marxismo Leninismo. Durante el tiempo que permaneció en Cuba, ocupó diferentes cargos en la dirección del Gobierno Revolucionario. Sus escritos y discursos de esta etapa de su vida, reflejan la proyección internacionalista de sus ideas. En su pensamiento económico se encuentra una guía para las tareas que deben desarrollarse en el proceso de eliminación del capitalismo y la construcción del régimen socialista en nuestro país. Muchos fueron sus aportes en estos aspectos, entre ellos los relacionados con la planificación de la economía, el trabajo voluntario y la emulación socialista.



La esencia de su pensamiento radica en su ética. No hay un solo pensamiento en lo económico, en lo político, en lo militar, en lo artístico - cultural que no tenga como punto de partida y de llegada al hombre, al interés humano.

Cuando se busca en su pensamiento ético rápidamente se percibe que su núcleo central está constituido por la concepción del hombre nuevo y de su correspondiente formación. Se trata de la producción y autoproducción del sujeto que hará posible la estructuración de un mundo de equidad y justicia social. Tan importante es este hombre nuevo, negación dialéctica del hombre enajenado, que si no se concreta en la misma medida que las transformaciones de las circunstancias socioeconómicas, el proyecto liberador no será viable.

Si bien no fue el primero en hablar del hombre nuevo, si fue el primero en que en la segunda mitad del siglo XX y desde una perspectiva marxista, contextualiza el problema del hombre nuevo, ensayando en el orden práctico lo correspondiente a su formación.

El legado fundamental de su concepción filosófica está plasmado en su carta a Carlos Quijano, conocida en la actualidad como: " El socialismo y el hombre en Cuba ", en este texto esclarece los mecanismos internos y externos que posibilitan las rápidas o lentas transformaciones que van ocurriendo a nivel de la conciencia individual y social de las masas y la formación de los nuevos valores éticos; pues su gran talento lo llevó a seleccionar como arma la confianza en el hombre, pertrechado con el eficaz armamento de su conciencia revolucionaria, que además tiene la ventaja de incrementarse y reproducirse a través de la educación sistemática, el ejemplo y los estímulos morales. Por lo que la concepción del hombre nuevo constituye el núcleo central de su pensamiento ético, al cual define como individuo, actor de ese extraño apasionante drama que es la construcción del socialismo en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Al hombre nuevo lo caracteriza un cambio de conciencia con respecto a la forma de pensar y proyectarse que tipifica a la individualidad gestada por la sociedad explotadora. De ahí que el Che considerase que en fragor de la práctica revolucionaria el hombre nuevo, irá adquiriendo una mentalidad humanista, colectivista, patriótica a la vez que internacionalista que posibilitaría que el individuo dejase de considerarse lo más importante para considerar que lo más importante es la nación, el proceso revolucionario de construcción de la nueva sociedad, es el pueblo de Cuba, es la humanidad y que por tal motivo esté dispuesto a sacrificar algún beneficio individual en bien del beneficio colectivo. En este sentido, el Che le decía a los obreros que cada comunidad humana es más importante que el sujeto, y todo el grupo de obrero es más importante que la afiliación de un centro de trabajo, y todos los obreros son más importantes que uno.

El Che a la par que aboga por el desarrollo de la individualidad combate al individualismo que resulta incompatible con la mentalidad del ser humano que debe construir el socialismo.

La aspiración de alcanzar el arquetipo humano por excelencia en los jóvenes cubanos no fue una simple aspiración subjetiva o un sueño revolucionario sino que estuvo sustentada en los marcos exclusivos de la teoría marxista. Su pensamiento abarcador recogía las más ricas tradiciones del humanismo universal y todo el acervo cultural del pensamiento



revolucionario cubano, latinoamericano y de todo el mundo. No hay que olvidar que junto a su profesión de médico y a su alta sensibilidad humana se unía su experiencia directa en varios países de América Latina observando la vida de cada uno de los pueblos que visitó y analizando las contradicciones sociales, económicas y políticas de aquellos. Teoría y práctica social se unían indisolublemente en su concepción revolucionaria.

Su concepción ética adquiere una dimensión política ideológica cuando esboza las cualidades a las que se debe aspirar formar en la juventud, enfatizó de manera especial en cuestiones como la sensibilidad ante los problemas del hombre, el amor al estudio, la modestia, la sencillez, la solidaridad, la inconformidad ante lo mal hecho, la intransigencia contra la injusticia y el formalismo; tales cualidades dignifican a este hombre nuevo y lo convierten en ejemplo vivo. De igual forma consideraba el colectivismo como una importantísima cualidad del hombre socialista cubano, así como el trabajo.

Insistió en la relación individuo – colectividad – sociedad, precisando en la necesidad de que el individuo experimente los intereses sociales como suyos, siendo capaz de tomar posiciones propias, defender con pasión sus puntos de vista y estar dispuesto a mantener sus convicciones aun en condiciones adversas.

Para profundizar en su pensamiento es necesario enfatizar en el análisis de varios elementos, en primer lugar su humanismo marxista y revolucionario, pues para él la transformación social se realiza en función del hombre, que a su vez en este proceso es capaz de autoperfeccionarse, adquiriendo nuevos valores. Esta actividad creadora del hombre representa un doble carácter, condicionada socialmente porque no solo se esfuerza por transformar lo que le rodea sino que se modifica a sí mismo, es decir, participa conscientemente en esta interacción con su medio y, a la vez, es protagonista activo de los cambios sociales que se propone.

Él unía a su pasión revolucionaria una alta sensibilidad humana: el amor a su familia, a sus hijos, a los amigos, su sentido del humor, su risa alegre y vibrante, su cantar desentonado, hasta la forma dura de decir la verdad sin guardar posteriores rencores.

Según el Che, la moral desde un sentido heroico es esa fuerza combativa, esa fe en el triunfo y la justicia final que lleva a los soldados a efectuar los más extraordinarios hechos de valor. El sujeto recibe continuamente el impacto de un nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado al influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora.

El humanismo del Che tiene como antecedente su amor juvenil a la humanidad, plasmado a la esfera individual, un amor que asume formas cada vez más concretas y comprometidas, que culmina en la identificación con los pueblos oprimidos del continente y del mundo. Su trayectoria existencial representa por un lado su evolución ética y política personal; por el otro, una progresiva profundización de la naturaleza del amor, manifestándose en el amor al otro y en la entrega humanitaria al servicio de los oprimidos, siendo imposible entonces separar el amor por el explotado del compromiso a su lado en la lucha de liberación.



En *El Socialismo y el Hombre en Cuba* revela que el verdadero revolucionario se orienta por grandes sentimientos de amor, cualidad que debe caracterizar a un revolucionario. En el lenguaje del Che la palabra amor manifiesta un contenido siempre más rico y profundo, para descubrirlo a la luz de su práctica el camino más directo se encuentra en el sentido de la opción por los pueblos explotados como sujetos, que significa en primer lugar el reconocimiento de su derecho a la autodeterminación y el compromiso a luchar por su afirmación, pero al mismo tiempo, esa opción expresa la confianza del Che en la capacidad ética, intelectual y política del propio pueblo de ejercer su derecho y luchar por su liberación sobre las oligarquías y el imperialismo.

Por tanto, hay una concepción ética de extrema importancia para el Che y es el vínculo imprescindible entre razón y sentimiento que se expresa en su entrega profesional estrechamente unida al pueblo.

El objeto central de su actuación continúa siendo el ser humano, su lucha en función del hombre, de su liberación. Che asimilaba de este modo la concepción marxista que comprende la esencia del hombre y su integralidad en un plano social ya que la sociedad es, según Marx, el propio hombre en sus relaciones sociales.

Lograr el desarrollo de las potencialidades del ser humano solo es posible en una sociedad que transforme sus estructuras, construyendo las premisas materiales y espirituales de realización, y el Che en este sentido enriqueció el desarrollo marxista desde su concepción humanista, de forma creadora y en constante vinculación con las masas, que es dentro de ella que se va gestando el hombre nuevo.

Una valoración de su pensamiento ético no solo resaltaría su coherencia, humanismo e intransigencia revolucionaria, como coincidencia más absoluta de su obra y vida sino el más necesario conocimiento de sus ideas, de la asimilación de sus principios y valores morales, de la continuación de su ejemplo, he ahí su significación axiológica que sería una de las vías para enfrentar las deformaciones ideológicas y las tendencias negativas que pueden generar algunas de las medidas señaladas por la Revolución Cubana; por ello el estudio y valoración de su pensamiento ético constituye la más alta lección de consagración personal en aras de un mundo mejor.

Fidel dijo que del Che nunca se podrá hablar en pasado porque significa un ejemplo nada ni nadie lo puede eliminar.

El tiempo ha confirmado estos juicios. Los pensamientos del Che se manifiestan hoy en todos los continentes. Los hombres honestos luchan por el pan y la libertad amparados en sus ideas y paradigma.

En 1968 la organización de pioneros José Martí, inspirados en el ejemplo y la estirpe de este hombre de todos los tiempos adopta como su consigna ¡Pioneros por el comunismo: Seremos como el Che! Por lo que alcanzar su ejemplo se convierte en una máxima para cada generación de cubanos.

Estas valoraciones serían suficientes para aquilatar la vitalidad de su pensamiento, pero lo que le otorga su más real trascendencia es el carácter totalmente consecuente entre sus concepciones humanistas y la ejemplaridad de su vida.



La utilización del término humanismo en la sociedad contemporánea ha sido muy frecuente, ello se debe a que sencillamente es de lo que más carece el mundo actual.

Bajo este término se encuentran disímiles apreciaciones, aproximaciones e interpretaciones, es decir, una vastísima gama de significados prácticos se le atribuye hoy a un término que ha devenido una concepción con una larga historia.

Como concepción filosófica e ideológica sobre el ser humano, es el plano más integrador de la concepción ética y axiológica de nuestro sistema educacional y social. Esta concepción ideológica del humanismo, entiende al ser humano como portador de potencialidades infinitas para transformar y transformarse a sí mismo, por medio de su actividad, lo que implica conocimientos tanto teóricos como prácticos, buenos sentimientos asociados a la sensibilidad y significaciones humanas de los hechos, independencia, creatividad y mucho optimismo en las fuerzas humanas para crecer y ser cada día y en cada momento histórico de nuestras vidas mejores personas.

La esencia del humanismo socialista puede expresarse en el hecho que el hombre es el capital más precioso. En el I Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), se define claramente como objetivo fundamental de la educación, el desarrollo pleno de las capacidades intelectuales, físicas y espirituales del hombre, de sus sentimientos humanos, de sus concepciones.

En el Programa Director Para el Reforzamiento de Valores Fundamentales en la Sociedad Cubana Actual emitido por el Comité Central del Partido Comunista. En dicho documento se precisa que el humanismo es el amor hacia los seres humanos, y la preocupación por el desarrollo pleno de todos sobre la base de la justicia.

En su concepto de Revolución nuestro Comandante hace alusión a que revolución es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos. Tal criterio revela la comprensión del hombre y del desarrollo humano, la aspiración al crecimiento y enriquecimiento material y espiritual y la superación de la fragmentación, el aislamiento, el pesimismo y el nihilismo. Es que en nuestro país el humanismo constituye el núcleo de una concepción ideocultural, expresión del desarrollo de la identidad cultural y la ideología de la Revolución Cubana en las condiciones actuales y, deviene alternativa esencial a la globalización neoliberal.

El Che vio en la actividad laboral cotidiana, el escenario idóneo para la formación del hombre capaz de sustentar principios morales y lograr una adecuada actitud ante el trabajo, donde primen valores como la honestidad, la laboriosidad, la responsabilidad, el colectivismo, el patriotismo y el internacionalismo, entre otros, pero sobre todo el humanismo. Sin la observancia de estos principios éticos, resulta imposible que el joven cubano actual pueda proyectarse consciente y revolucionariamente en medio de un panorama social donde la oleada de alienaciones que nos amenaza pueda introducir reformas que nos afecten.

CONCLUSIONES.

El humanismo ha ido evolucionando a través del tiempo, tomando dimensiones diferentes en dependencia del contexto socio histórico en que se desarrollan las ideas. Con el marxismo Leninismo la ética asume la unidad de lo teórico y lo normativo, como expresión



del vínculo de la teoría y la práctica y la teoría como conocimiento y el método para actuar y transformar. Las influencias del humanismo fueron recibidas en nuestro país en figuras como: Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Martí, cimentadas en lo mejor del pensamiento que les antecede y evidenciando un salto cualitativamente superior. El pensamiento ético cubano se enriqueció con la proyección del Che Guevara, quien enriqueció el desarrollo marxista desde su concepción humanista, de forma creadora y en constante vinculación con las masas, que es dentro de ella que se va gestando el hombre nuevo.

BIBLIOGRAFÍA.

BORREGO Díaz, O.: *Che el camino del fuego*. Ed. Imagen Contemporánea. La Habana, 2005

_____ : *Che, recuerdos en ráfaga*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1991

CUBA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. *Programa de preparación político – ideológica. Curso Escolar 2006 – 2007*.

CHACÓN ARTEAGA, N.: *Dimensión éticas de la educación cubana*. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, 2002

_____ : *La formación de Valores Morales Retos y Perspectivas*. Ed. Política. La Habana, 1998.

_____ : *Moralidad histórica, valores y juventud*. Publicaciones Aquario. Centro Félix Varela. La Habana, 2000

_____ : *Aproximación a los Fundamentos Psicológicos del Proceso de Formación de Valores*. Ed. Pueblo y Educación La Habana, 2005.

GARCÍA GALLÓ, G.: *Simposio internacional pensamiento político y antiimperialismo en José Martí*. La Habana

GUADARRAMA GONZÁLEZ, P.: *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 2001.

GUEVARA LYNCH, E.: *Mi hijo el Che*. Ed. Arte y Literatura. La Habana, 1988.

GUEVARA DE LA SERNA, E.: *El socialismo y el hombre en Cuba*. Ed. Política. La Habana, 1988

_____ : *Pasajes de la guerra revolucionaria*. Ed. Política. La Habana, 2001



_____ : *América Latina despertar de un Continente*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 2004.

_____ : *El diario del Che en Bolivia*. Ed. Política. La Habana , 2003

_____ : *Obras 1957 – 1967. t.1 y 2*. Ed. Casa de Las Américas. La Habana , 1970

_____ : *Escritos y Discursos. t.1-9*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana , 1972

IGLESIAS LEYVA, J.: *De la Sierra Maestra al Escambray*. Ed. Letras Cubanas. La Habana , 2002

JEREZ TALAVERA. H.: *La Educación Valoral, Humanística y Social* .Ed. Pueblo y Educación. La Habana, 2006.

LUZ Y CABALLERO J.: *Selección de textos*. Ed Abril. La Habana, 1999.

MARTÍ PÉREZ J.: *La Edad de Oro*. Ed. Gente Nueva. La Habana, 2006

_____ : *Obras Completas. tomo 5*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1983

MARTÍNEZ HEREDIA, F.: *El Che Guevara: Los 60' s y los 90' s*. Revista Acuario. No 6/ 1995.

MORÁN I. : Elva Edna Rossi, *La primera maestra del Che*. Bohemia. no 12. junio, 2003. La Habana.

